

FABULA CXLI.

LAS DOS CAMAS.

Por cama el duro suelo tenía Fernando,
Y sueño en él estaba tranquilo gozando,
Mientras colchon de pluma Raimundo tenía,
Y en él un solo instante dormir no podía.
«¿Dirásme, preguntóle Raimundo muy triste
En qué tal diferencia tremenda consiste?»—
Y contestó Fernando: «si duermo con calma,
Es porque los cuidados no turban mi alma,
Ni crímenes cometo, ni culpas tan graves,
Qué avergonzarme puedan, cual tú bien lo sabes.
Respóndeme tu ahora, la mano en el pecho:
¿Estás de tú conciencia, cual yo, satisfecho?»

—«Ay, no! replica el otro, y en eso sañuã
Consiste de mi insomnio la pena sin duda;
Mas de enmendarme trato, y acaso en mi anhelo
Dormir cual tú consiga tranquilo en el suelo,
Ya que no hay por lo visto, segun mi esperiencia,
Descanso ni reposo, sin paz de conciencia.»

FABULA CXLII.

LA PARRA Y SU DUEÑO.

A MI BUEN AMIGO

el inspirado y elocuente escritor

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Por más que la busquemos,
Jamás la POESIA encontraremos
Sino solo en el BIEN, su fuente pia,
Su luz, su sola guia,
Su único impulso que hasta DIOS la eleva,
Pues como sabes bien, querido TRUEBA,
SIN BELLEZA MORAL, NO HAY POESIA.
Si eso, Amigo, es verdad, ¡oh, cuánto y cuánto
Podria ser encantadora y bella
La mas sencilla Fábula, si en ella,
Fueran como su fin, su forma y canto!
¿Porqué yo, que en el BIEN busco mi norma
Para dar á mis Fábulas objeto,
No he de poder jamás el gran secreto
Sorprender, como tú, de darle forma?
¡Oh, cuántas veces mis nocturnas velas
Te han debido una tregua en sus pesares,
Ante esos lindos CUENTOS Y CANTARES
Con que al más triste en su dolor consuelas!
Muy mal mi gratitud te significo

*Condenándote ahora á la lectura
De los versos que en cambio te dedico;
Mas tú ves la intencion del alma mia,
Y en ella, no en mi Fábula, este dia
Al Vate buscarás en forma nueva,
Pues tú lo has dicho, TRUEBA:*

TAMBIEN EN UN RECUERDO HAY POESIA. »

En jardin ameno
Verde se ostentaba,
De racimos llena,
Opulenta Parra:

Vino la sequía,
Y con tal desgracia,
Agostóse todo
En la Vid lozana.

Amarilla y mústia,
Triste y cabizbaja,
Pena solo inspiran
Sus marchitas galas.

Vanamente el Dueño
De esmerarse trata
Dia, tarde y noche
En réanimarla.

De cercano pozo
Vanamente el agua

Con su humor la riega
Y en su humor la empapa.

Abrasado el cielo,
Polvorosa el aura,
Hace el riego inútil
Y la empresa vana.

— » No te canses, dice
La aflijida Planta:
Tú, mi Dueño, ignoras
De mi mal la causa.

Otro es el que puede
Aliviar mis ansias:
Agua de los cielos
Es lo que me falta. »

Dice; y no bien triste
De decirlo acaba,
Repentinamente
Todo arriba cambia.

Una nube, el cielo
Envolviendo en gasa,
Convertida en lluvia
Por los aires baja.

La Naturaleza,
De vigor privada,

Con frescor tan grato
Su vigor restaura.

De la Vid los poros
Se abren y dilatan,
Y en el tronco vuelve
A ondular la sávia.

Hínchense de vida
Las sedientas ramas,
Y unas á otras hojas
Verdes se entrelazan.

Y la Vid recobra
Sus pomposas galas,
Su verdor riënte,
Su boton de nácar.

Con sentido acento,
»Ay! el Dueño exclama:
*¿Quién al mundo pide
Dicha ó bienandanza?*

*Mis aspiraciones
Deben ser mas altas:
¿Qué es el bien terreno,
Si el celeste falta?»*

FABULA CXLIII.

PEROTE Y PERUCHO:

traduccion libre en verso de una anécdota en prosa.

—¿Eres tú, vive Cristo?

Pues venga un apretón! venga, Perote,
Que hace diez años ya que no te he visto.

—¿Qué voz es la que escucho?

Ay que diablo! ¿Perucho?

Si no te conocia! Estás cambiado.

—¿Pues y tú? Vaya vaya! has engordado
De tan estraño modo!
Eso indica, bribon, tu buena vida
Despues de mi partida.

—Hombre! ha habido de todo;
Pero en fin, es muy otro ya mi estado,
Porque ante todo, amigo, me he casado.

—Hombre! mucho me alegro.

—¿Te alegras? Pues no sabes tú la harpía
Que encontré en mi mujer. ¡Virgen María!
Y me trajo además cuñada y suegro?

—Mal negocio en verdad.

—Eh! poco á poco,
Que el negocio fué bueno. ¿Soy yo loco?
Ella, es verdad, me convirtió en monote;
Pero me trajo treinta mil en dote;
Y esto es algo y aun algos, buen Perucho.

—Hombre! me alegro mucho.

—¿Te alegras? Pues verás qué de altibajos
Tiene esta vida ruin, toda trabajos.
Esos treinta mil duros que te digo...
Ya ves si son dineros!
Los gasté todos en comprar carneros,
Y ay, mi querido amigo!
Comprarlos buenos sin fallar ninguno,
Y morirse despues de la morriña,
Vino á ser todo uno.
Eh! ¿qué tal? ¿quedaria yo contento?

—Hombre! mucho lo siento.

—¿Lo sientes? Pues verás en qué alegrías
Se trocaron percances tan crueles:
Yo al pronto eché á llorar como un Macias;
Pero luego observé que aquellos dias
Escaseaban por demás las pieles,
Y entonces dije allá para mi sayo:
«¿Conque las pieles son tambien dineros?
Pues nada, nada! á desollar carneros!»
Y desollélos, y ¡verás qué ensayo!
Verás qué suerte, chico!
Habia en comprar pieles tal empeño,
Que recobré otra vez... ¡parece un sueño!
Los treinta mil del pico.

—¿Los treinta mil?

—Cartucho tras cartucho.

—Hombre! me alegro mucho.

—¿Conque te alegras? Pues verás si es negro
El triste adagio que siguió á mi alegre.
Ese dinero... ¡así quedará manco
El dia en que lo hice! convertilo
En billetes de Banco,
Para estar de cuidados mas tranquilo;
Y anoche, anoche mismo... ¡horrible noche!

Prendióse fuego en mi soberbia casa,
Y antes que las geringas acudiesen,
Quedó todita convertida en brasa.
¿Pero qué mas geringa en tales bretes
Que la de ver quemarse mis billetes,
Sin salvarse uno solo en mi aposento?

—¿Ni uno solo?

—Lo mismo que lo digo.

—Hombre! mucho lo siento.

—Sí? pues escucha lo mejor del cuento,
Y verás cómo al fin bailas conmigo.
En aquella avería
Que en humo convirtió la hacienda mia,
Lloré otra vez, y hasta me di un cachete,
Al verme de ricote hecho un pobrete;
Mas registrando de la casa el centro,
Ví despues... ¡oh placer inesperado!
Que se habia tambien allí quemado...
¿Quién dirás? mi mujer que estaba dentro.

—Qué diablo! ¿tú mujer? ¿la horrible harpía
Que en faltarte á la fé se divertia,

Y te trajo además cuñada y suegro?
Hombre! mucho me alegro.

—¿Pues no te lo decia?

*Esta vida, Perucho, y va de arenga,
Es, atendido su color, zambáiga,
Pues no hay en ella bien que mal no traiga,
Ni mal al cabo que por bien no venga.*

FABULA CXLIV.

LA SIERPE Y LA ABEJA.

A un mismo Arbusto llegaron
La Sierpe y la Abeja, y de él
Una veneno, otra miel
Las dos á un tiempo sacaron:
Con eso me recordaron
Que hay Libro de ciencia lleno
Que leen el malo y el bueno,
Sacando diversamente
El bueno, miel solamente;
El malo, solo veneno.

FABULA CXLV.

EL INGRATO.

AL EXCMO. SEÑOR

DON LUIS JOSÉ SARTORIUS,

CONDE DE SAN LUIS.

Favores otro tiempo te he debido,
Y recordarlos hoy me es lisonjero,
Hoy que te veo del poder caido,
Y ya favor de tu poder no espero:
¿Mas cómo probaré, CONDE querido,
Que soy agradecido y Caballero?
Fabulando contigo un breve rato
Sobre el triste papel del hombre ingrato.

Tres solemnnes malvados y bribones
De Jove ante el dosel comparecieron,
Y sin cambiar de sér ni inclinaciones,
En buenos convertirse pretendieron:
La cosa era difícil, bien mirada;
Mas ¿qué es difícil para Jove? Nada.

— «Yo, le dijo el primero, soy un hombre
A matar á otros hombres avezado;
Pero me cansa de asesino el nombre,
Y quisiera matar, mas siendo honrado:
¿Cómo podría yo, Jove divino,
Ser un hombre de bien, siendo asesino?»

— «Aunque es la tuya inclinacion funesta,
Júpiter le responde, es corregible:
En vez de inmolar hombres, ¿qué te cuesta
En otros ejercer tu saña horrible?
Hombre de bien en todo hacerte quiero,
Sin dejar de matar: sé carnicero.»

— «Perfectamente! contestó un Poeta
Satírico, procaz y maldiciente;
Mas yo nunca gocé dicha completa,
Sino clavando al prójimo mi diente:
¿Cómo podría yo mi infame oficio
Seguir de la virtud en beneficio?»

— «Fácil es, le contesta el Númen santo,
Cenirte de laurel muchas coronas,
Si ese tu ingenio, de que abusas tanto,
Prescinda de morder á las personas:
En lugar del vicioso, ataca al vicio,
Y en bueno trocarás tu infame oficio.»

— «Bien! muy bien!, dice el otro (el tercer nene
De los tres consabidos perillanes);
Mas ¿qué remedio mi dolencia tiene,
O cómo podrá ser que tú la sanes?
Ingrato soy, y serlo es de mí agrado;
Pero quiero tambien ser hombre honrado.»

— «El caso es, dice Jove, que no alcanza
Mi supremo poder á hacerte bueno:
No hay vicio que resista á mi pujanza,
Cuando senda mejor seguir le ordeno;
Mas nunca puedo, aunque en verdad lo trato,
Hacer hombre de bien al hombre ingrato.»

FABULA CXLVI.

EL BARCO Y EL RIO.

De piedra, ya con exceso

Cargado un Barco, exclamó:

»¿Será posible que yo

Lleve en paciencia este peso?»

El Rio dijo: «¿qué es eso?

Tú que te quejas así,

¿Cómo te olvidas de mí,

Cuando vés, por Belzebú,

Que llevo el peso que tú,

Y además te llevo á tí?» —

*El mal propio es un dolor ;
Mas ¿por qué se ha de olvidar
Que pueden otros cargar
Con desventura mayor?*

FABULA CXLVII.

LA GUERRA ENTRE LAS AVES Y LOS BRUTOS.

AL EXCMO. SEÑOR

DON FRANCISCO SERRANO Y DOMINGUEZ,

CONDE DE SAN ANTONIO,

Capitan General de la Isla de Cuba y Senador del Reino.

*De escaso patriotismo
Acusa cierto Autor al Periodismo,
Cuando en tiempos de lid con gente extraña
Cifra todo su empeño y sus afanes,
Ya en hablar de los planes
Que tienen relación con la campaña,
Ya en anunciar el día y el momento
En que este General ó aqu el Caudillo
Van su gente á poner en movimiento,
Con otras cosas mil, sobre las cuales
Conviene que no tenga el enemigo
Ni el mas ligero indicio en casos tales.
Yo por mi parte con SISMONDI creo
Que puede realmente ese deseo
De anticipar noticias un DIARIO*

*Acreditar su afan de mercenario ,
Y aun de Lesa-Nacion hacerle reo.
¿Por qué, pues, no traer un ejemplito
De lo que puede dar en consecuencia
Esa, que es por lo menos imprudencia,
Aun cuando en la intencion no haya delito?*

Lo que ahora necesito

*Es, SERRANO, que tú me des licencia,
Ya que mis fines ves buenos y sanos,
Para poner mi Apólogo en tus manos.
Bravo siempre en la lid, y juntamente
Orador elocuente,
Sabes, mejor que yo, cuándo es llegada
La ocasion en que debe hablar la lengua,
Y la en que siendo los discursos mengua,
Debe el labio callar y hablar la espada.
En hora, pues, del todo afortunada
Y con feliz estrella
Habré escrito mi Fábula, si en ella
Llego, CONDE, á probar, cual me prometo,
Cuánto importa en las guerras el secreto,
Y si en quien tal asunto te dedica
Ves las sincera fé con que te indica
Su amistad, su cariño y su respeto.*

*Con reinar en los aires no contenta
El Ave augusta que domina en ellos,*

*Quiso añadir con su ambicion un dia
La baja tierra á su absoluto imperio.*

*Irritado el Leon, al ver que existe
Quien de los bosques le disputa el cetro,
Sus bravas huestes á la lucha apresta,
Y del Aguila audaz acepta el reto.*

*Esta sus Aves de rapiña todas
Convoca de la noche en el silencio,
Y el plan con ellas de la lid dispone
Que les ha de dar gloria y triunfo cierto.*

*La cosa es muy sencilla: por muy bravos
Que sean el Leon y sus guerreros,
No han de escalar la atmósfera tras ellas,
Privados todos, cual lo están, de vuelo.*

*Ellas en tanto con sus alas cuentan
Para mecerse en el espacio inmenso,
Cayendo abajo en ocasion propicia,
Y allá arriba á su vez tornando luego.*

*Las copas de los árboles mas altos
Pueden darles tambien, libre de riesgo,
Descanso en su volar, y sitio al caso
Para estar todas en continuo acecho.*

De esta manera, en perdurable alarma
El cuadrúpedo bando siempre puesto,
No ha de poder de día ni de noche
Disfrutar de reposo ni un momento.

Con esto han de agotar sus fuerzas todas
El León y los suyos, y con esto,
Cuando sueño y cansancio al fin los rindan,
A pico y garra acabarán con ellos.

Aprobada la idea, se preparan
Las Aves á la lid; pero es el cuento
Que como son al fin Pájaros todas,
Ninguna puede el plan guardar secreto.

Esta lo grazna, aquello lo chirría,
Estotra lo preludia... y dicho y hecho:
Todo Pájaro al fin el plan publica,
Desde la Alondra al último Gilguero.

Advertido el León de lo que pasa,
Gracias á irlo cantando y repitiendo
Veinte ó treinta Gorriones, una alianza
Con las Serpientes forma en lazo estrecho.

Estas, sus prevenciones observando,
Se enroscan con sigilo y gran misterio

En los copudos árboles, ocultas
Entre sus ramas y follaje espeso,

Hace luego subir á lo más alto
De cada cual un Mono al descubierto,
Diciéndoles que insulten á las Aves
Con sus burlas, sus muecas y sus gestos.

A los demás vasallos que le siguen
Les manda dar gemidos lastimeros,
Suponiéndose enfermós de una peste
Que por sus culpas les envia el Cielo.

De ese modo, en cada árbol hay un Mono,
Y dos ó tres Culebras por lo menos,
Y al pié un Osó, un Chacal ó una Pantera,
Gritando con dolor: «ay, que me muero!»

Los Gorriones que escuchan sus quejidos,
Van al Aguila al punto con el cuento,
Y ella exclama: «¿es posible?» y ve á un Mo nazo,
Que le enseña los dientes con desprecio.

— «Insolente!» dice ella, y baja á plomo,
Siguiéndola furioso el bando aéreo;
Y al querer cada cual pillar un Mono,
Sale una Sierpe, y se le enrosca al cuello.

Apresadas así las Aves todas,
Vienen consigo y con su lazo al suelo,
Y allí el Leon y hasta los Monos mismos
Dan á todas, es claro, fin sa ngriento.

El Leon, sin embargo, generoso,
Al Aguila perdona, satisfecho
Con haber sus ejércitos vencido,
Y al darle libertad, le dice aquesto:

—«Señora, vuestros súbditos son bichos
Que pecan por demás de noticieros:
Si volveis otra vez á hacerme guerra,
No olvideis la leccion : enmudecedlos. —»

Ahora bien, PUBLICISTAS de mi alma:
Yo no os llamo Gorriones ni por pienso;
Pero algo de mi Fábula os atañe:
Deducid su moral, pues sois discretos.

FABULA CXLVIII.

LA FAMILIA :

idilio doméstico,

DEDICADO Á LA EXCELENTE ESPOSA Y MADRE,

mi muy estimada paisana y amiga

DOÑA GREGORIA GARCÉS DE VILLACAMPA.

EL HIJO.

¡Madre del alma mia,
Madre del alma!
¡Cuánta ternura encierran
Estas palabras!
¿Qué Poesía
Dice lo que ellas, Madre
Del alma mia?

LA MADRE.

Elocuencia esas voces
Sin duda tienen;
Pero hay otras palabras
Más elocuentes:

Madre del alma,
No expresa lo que un *Hijo*
De mis entrañas!

EL PADRE.

Perdona, Esposa mia,
Si te recuerdo
Que hay palabras que acaso
No valen menos:
¿No es delicioso
Al que te llama *Esposa*
Llamarle *Esposo*?

LA HIJA.

Padre, por esa regla,
Debo deciros
Que hay tambien otros nombres
Muy espresivos:
¿No es un vocablo
Suavísimo el de *Hermana*,
Dulce el de *Hermano*?

EL POETA.

No sigais disputando
Sobre esas cosas,

Padres, Hijos, Hermanos,
Madres y Esposas:

No hay Poesía
Que exprese lo que expresa
La voz FAMILIA.